

Tania Larrauri, Bonona

Una vida dedicada a la enseñanza de la arquitectura

Victor Manuel Ortiz

Departamento de Síntesis Creativa

A la memoria de Christian Norberg-Schulz quien nos enseñó, en relación con la arquitectura, secretos esenciales. Muerto en Oslo, este año 2000, a los 74 años.

Mientras más grande y más original sea la idea, mayor será el tiempo necesario para el despliegue de todo lo que yace dentro.

MARIA MONTESSORI

La microhistoria de nuestra historia

al quedaríamos si en una división de diseño en la que desde su fundación, en 1975, se ha venido reconociendo, al menos en el papel, un valor central a la historiografía, no atendiésemos a la pertinencia de registrar nuestro propio pasado. Historia-espejo. Pero el espejo, como bien supo entender Lewis Carol,¹ no provoca sólo un reflejo, una réplica inanimada, sino que es una puerta que se abre al otro lado, para ver a través, para conseguir la perspectiva necesaria para observarnos, desde la distancia, a nosotros mismos,

¹ Lewis Carroll, en *Alicia a través del espejo*.

² "Un instante más y Alicia había pasado a través del cristal y saltaba con ligereza dentro el cuarto del espejo. Lo primero que hizo fue ver si había un fuego encendido en su

transformando el pretérito en material indispensable para entender el presente.² Luis González y González, constructor del enfoque microhistórico en México, acuñó el término de *matria* para referirse a lo que tradicionalmente llamábamos "patria chica".

Dice don Luis:

matria es la unidad tribal culturalmente autónoma y económicamente autosuficiente, es el pueblo entendido como conjunto de familias ligadas al suelo, es la ciudad menuda en la que todavía los vecinos se reconocen entre sí, es el barrio de la urbe con gente agrupada alrededor de una parroquia o espiritualmente unida de alguna manera... es el pequeño mundo de relaciones personales y sin intermediario.³

No es difícil ni exagerado establecer la analogía con un equipo académico. Como comunidad podemos asumirnos como una pequeña tribu. Compartimos espacio, acontecimientos y tribulaciones. Y es alrededor de las vicisitudes de esa "querencia", de nuestro universo más frecuentado, el habitado cotidianamente, y por ello vuelto entrañable, que busco, con el caso paradigmático de Tania Larrauri, iniciar el tejido de nuestra microhistoria: una de las referencias clave, la de la memoria, para pasar del otro lado del espejo: para lograr ver-nos: observar-nos.

chimenea y con gran satisfacción comprobó que, efectivamente, había allí uno, ardiendo tan brillantemente como el que había dejado tras de sí...". Lewis Carroll, *op. cit.*

³ Luis González, en *El arte de la microhistoria*, ensayo en "Otra invitación a la microhistoria".



Hay en todo corte que se hace a la historia de los humanos, personajes que, en ciertos consecuentes con sus propias ideas o sus fobias y pasiones más incontenibles, a levantar



CARLOS MAKINER,
OLGA FUENTES, TANIA
LARRAURI, GLADYS SIRVENT
Y RODOLFO SANTAMARÍA.

Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde que se fundó, hace 25 años, la División de Ciencias y Artes para el Diseño en la UAM-Xochimilco. Bastantes cánones fundacionales se han transformado. Otros, de plano, han desaparecido o se han desfigurado, para mal, hasta volverse irreconocibles. Versiones y réplicas de planes y programas de estudio han nacido, envejecido y muerto. Varios de los "padres fundadores" han emigrado. Contamos ya con panteón propio: con lista necrológica particular, que año con año se hace más larga, de quienes murieron aquí, en el frente. Y, sin embargo, me parece que no hemos abordado de manera sistemática este registro "ancho y profundo" que dijera don Miguel de Unamuno, de los avatares y la evolución de nuestro microcosmos. Un libro pequeño y cuidado sobre la obra y la presencia de Sergio Chiappa, el visionario fundador y maestro de la carrera de Diseño Industrial, al cumplirse los veinte años de la unidad Xochimilco de la UAM, la creación, en 1996, de la cátedra que lleva el nombre de Héctor Marcovich Ratnovsky, el apasionado viejo argentino que dejó muchas marcas en el Tronco Divisional de CVAD, un breve relato de la autoría de Roberto Eibenschutz sobre la historia de la carrera de Diseño de los Asentamientos Humanos, constituyen

algunas excepciones a la regla. Pero, en general, nos faltan los elementos indispensables para reflexionar acerca de nuestra evolución. 25 años es un tiempo corto para los ciclos largos de una institución. Se trata de una universidad joven. Pero ya ha ocurrido un mestizaje tal, entre el modelo utópico del nacimiento y la *realidad-real*, entre los hombres ideales (prefigurados como "hombres nuevos" guevarianos) y los de carne y hueso (más bien limitados, como todos), que es necesario un respiro para evaluar, y para que, entendiendo mejor, logremos tomar conciencia de una tradición que, como bien lo ha explicado Octavio Paz, se ha construido, a semejanza de lo que ocurre con las demás, a base de una sucesión de rupturas.⁴

Si la cultura, la impronta de los hombres, no es más que la sociedad misma en cuanto a su significación, los grupos humanos no se reducen a un mero sistema de signos. La historia muestra que el asunto es más complejo, cuando el pasado mismo puede ser revisado y reinterpretado. El presente se transforma al reinventar críticamente el pretérito. El futuro se tiñe con la memoria tra-

⁴ Ver especialmente, de Octavio Paz, para este tema, *El arco y la lira* y *Los hijos del limo*.

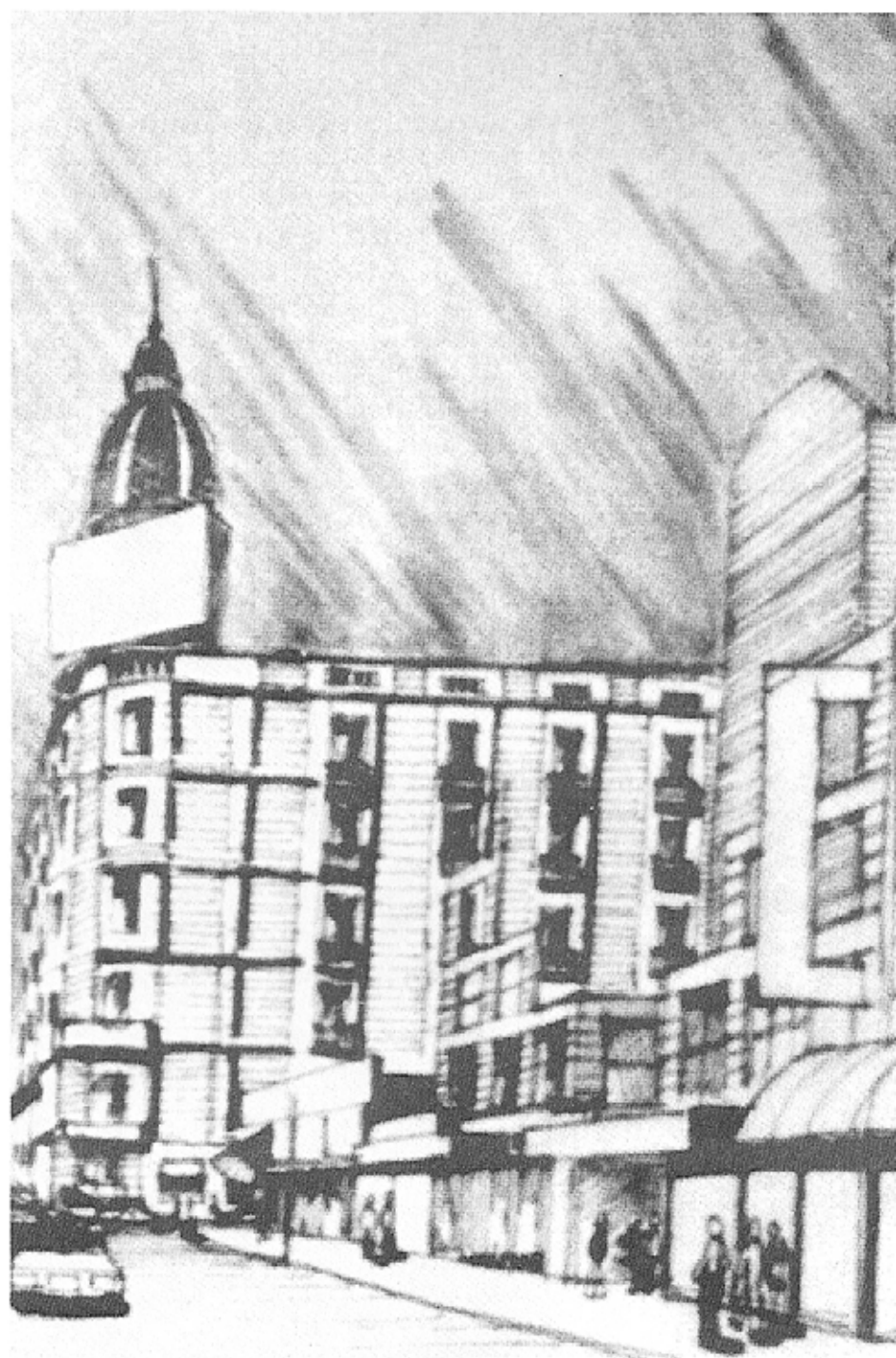
momentos de esa evolución incesante, se sintieron obligados, para ser determinados estandartes, a ondear banderas específicas.

bajada por la imaginación y la descodificación: es posible así, como nos lo enseñó Elena Garro, hablar inclusive de *Los recuerdos del porvenir*. El tiempo se vuelve redondo.

Pero las modificaciones, frecuentemente aleatorias, más que racionalmente pensadas, encarnan en individuos. Rostros, nombres propios, gestos, actitudes, circunstancias particulares. No es, por ello, tan paradójico como parece encontrar lo universal en lo individual. Hay en todo corte que se hace a la historia de los humanos, personajes que, en ciertos momentos de esa evolución incesante, se sintieron obligados, para ser consecuentes con sus propias ideas o sus fobias y pasiones más incontenibles, a levantar determinados estandartes, a ondear banderas específicas. Pendones que fueron metáforas de ciertas hipótesis, de certidumbres que se creyeron, en su momento, incuestionables. Como ha señalado Luis González: las historias son inseparables de sus autores.⁵ Interesan, en suma, los protagonistas concretos, porque fueron ellos los que posibilitaron los pequeños o grandes matices, lo cualitativo, las sutilezas, los pormenores, las nimiedades a veces aparentemente intrascendentes, ingredientes sin los cuales resulta imposible mirar o ser mirados con la complejidad que se requiere para *entender*. Es peligroso, para trabajar con la historia, la creencia de que sólo lo cuantificable es digno de investigación.⁶

Ante la lente, puestos frente al objetivo, al ser capturados y acotados por el encuadre, nos transformamos instantáneamente en un cuerpo, nos convertimos automáticamente en imagen.⁷ Tal es

la intención de este testimonio sobre Tania Larrauri y de otros que se puedan elaborar sobre los demás actores de la obra: verla ahora a ella, acercando el zoom, capturar su significado, rescatar su sentido, evitar que se convierta en sombra, abrir una rendija para que su efímera pero



⁵ Luis González, en *El oficio de historiar*, p.14.

⁶ Luis González, *op cit.*, p. 75

⁷ Roland Barthes, en *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*, Paidós (Comunicación), 4ª ed, 3ª reimpreión, Barcelona, 1995.



La creación y operación del taller total (TT), de la Universidad Un parteaguas fundamental, entre 1970 y 1975.

irrepetible actuación, como la de todos los personajes, sea elemento activo e inteligible de nuestra historiografía colectiva, de la metamorfosis compartida, del guión completo, de nuestros referentes para encontrar el futuro.

El principio

*Los lugares se llevan,
los lugares están en uno.*

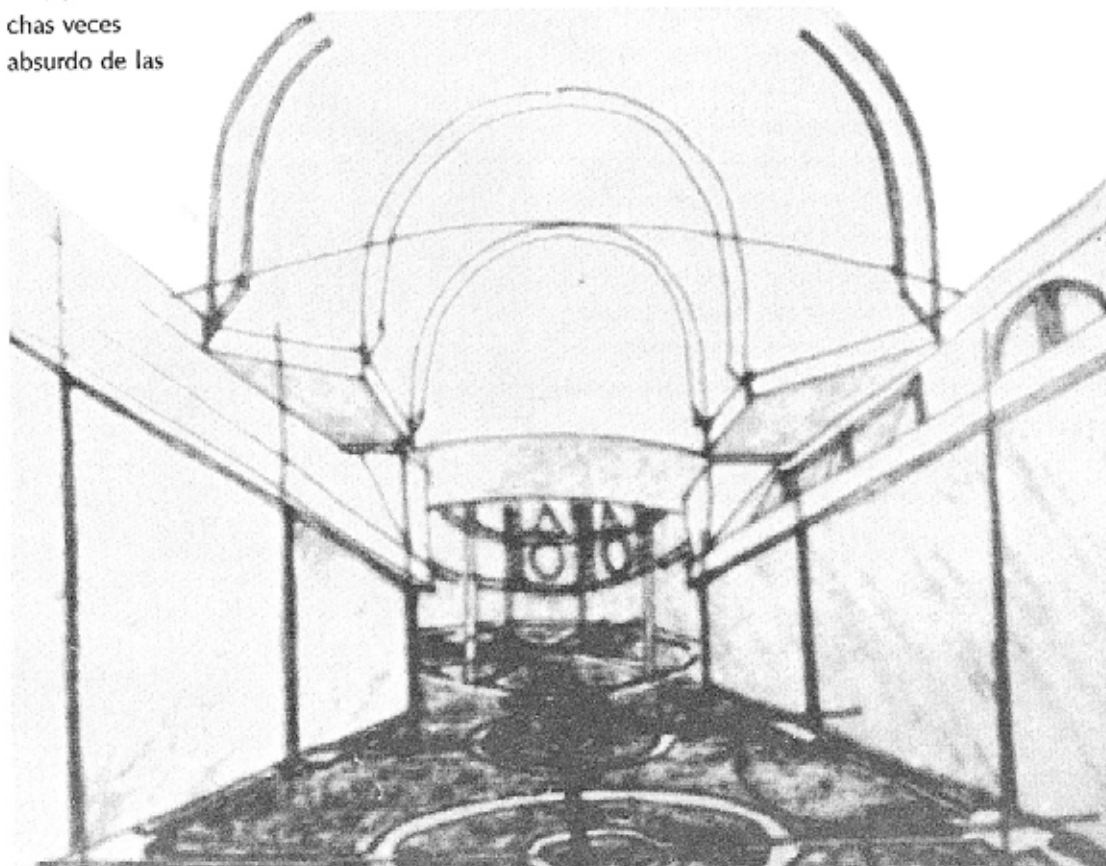
JORGE LUIS BORGES

Argentina y, para más señas cordobesa, de lo que dan fe su pasaporte y el acta de nacimiento, Tania, cuyo nombre completo es *Elsa Tania*, ya traía en la sangre su vocación de trotamundos. De padre uruguayo (*oriental*, como le dicen allá) y madre de ascendencia rusa, que le transmitió el apellido *Bondareff*, mamó en el entorno familiar una actitud sumamente libre y desinhibida que le permitió, desde muy joven, percibir lo muchas veces absurdo de las

fronteras nacionales, darse cuenta que el horizonte no era obligadamente "la línea del término"⁸ y sentirse con vocación "internacionalista". No fue casual, por estas razones, aunque también hay otras que ahora no vienen a cuento, su admiración por el *Che Guevara* y por personajes que, como él, llevaron al límite la crítica de nacionalismos maniqueos, de escarapela y banderita, teñidos muchas veces de fundamentalismos de corte racista, intolerantes y excluyentes.

La vocación por la arquitectura, que se tradujo en la inscripción en licenciatura correspondiente, que estudia en la Universidad Nacional de Córdoba entre 1944 y 1950, encaja bien con su gusto permanente por conocer mundo, por recorrerlo

⁸ Juan Ramón Jiménez "Cuando yo era el niño Dios", en *300 poemas (1903-1953)*, Porrúa (Sepan Cuántos, núm. 66), México, 1991.



Nacional de Córdoba, supuso una experiencia catártica.



con ese sentido del viaje, muy decimonónico, que incluye, para que el viaje sea también interior, moverse simultáneamente "con los ojos abiertos hacia adentro".⁹ La búsqueda de la sorpresa en las imágenes pero también en las emociones: el descubrimiento, aunque lleve tiempo, de lo "nunca visto" de lo nunca "sentido", de lo que deja marca profunda en el cerebro y en el corazón.¹⁰ Citando a otro argentino, a Leopoldo Lugones, a propósito de tales emociones:

Yo, que soy montañés, sé lo que vale la amistad de la piedra para el alma.

El rostro de Tania, muy bello, "clásico", dirían los estetas clasificadores, del que dan cuenta las fotografías de la época, y su carácter, enormemente extrovertido, el de siempre, le facilitaron el viajar pronto por Europa, en plan de estudios, conociendo, al mismo tiempo que las ciudades y los paisajes, a una galería de gente extraordinaria.

Ya se sabe, todos lo hemos experimentado, que, frecuentemente, lo más interesante que nos ocurre en las vivencias personales es lo que no se puede poner en el listado a que obliga lo que se conoce como *curriculum vitae*. La vida, parafraseando el título de una de las mejores novelas de Milán Kundera, "está en otra parte". Se recorre el camino como yendo por una avenida hacia esa *realidad otra*, la que sentimos como verdadera, que completa y da sentido a la realidad "oficial", certificable, la que se traduce a pun-

⁹ Octavio Paz, en el poema "Como quien oye llover", en *Árbol adentro*.

¹⁰ "No hay un solo hombre que no sea un descubridor. Empieza descubriendo lo amargo, lo salado, lo cóncavo, lo liso, lo áspero, los siete colores del arco y las veintitantas letras del alfabeto; pasa por los rostros, los mapas, los animales y los astros; concluye por la duda o por la fe y por la certidumbre casi total de su propia ignorancia": Jorge Luis Borges, en *Atlas*.

tos y a estrellitas, la que se puede recortar ortodoxamente en el tiempo y probar con diplomas y certificados.

Bien guarnecida de seguridades interiores, producto en buena medida, como ella explica, de la relación intensa y fecunda que siempre tuvo con su padre, llega Tania a París en 1952, ya siendo mejor conocida por su apodo de *Bonona* que, como el nombre lo indica, connotaba al menos dos significados. Becada por el gobierno galo a vivir en una Francia recién liberada, a tomar cursos que no se agotan, por supuesto, a la hora académica en que se cierran las puertas de los salones de clase de La Sorbona o de El Colegio de Francia, sino que se prolongan hacia las calles nocturnas, abiertas y alucinantes de la farándula parisina, muy marcadas todavía por la bohemia artística de esa época de resurrección, señalada por el existencialismo, por las canciones de Edith Piaf y el teatro novedoso de Bertolt Brecht. En los célebres cafés, en los bares, en los rincones con buena atmósfera y comida no muy cara, donde los estudiantes y los artistas se protegen del frío o celebran la primavera, se encuentra y se amiga con cubanos luego creadores de una obra tan importante, como el poeta Nicolás Guillén o el pintor Wilfredo Lam. Trata y fraterniza con mexicanos que andan en aventuras y en condiciones similares a la suya: ahí conoce, por ejemplo, a Luis Villoro, a Luis González, a Sergio Galindo y, a quien será después su amiga íntima de toda la vida: Teresa López Portillo. Para justificar académica y oficialmente su estancia, elabora un magnífico trabajo de doctorado estudiando a Pompeya.¹¹ La tesis se la dirige el viejo Charles Picard, pero toma cursos inolvidables, con maestros entonces activísimos, y ya notables, como Jean Prouvé, Pierre Francastel,

¹¹ La tesis se llamó "La función social de la casa pompeyana" y fue defendida en La Sorbona.

...recuerda, con mucha nitidez, las ideas centrales, el espíritu, el ambiente humano universitaria latinoamericana

Pierre Lavedan y René Huyghes.

En 1956, después del "primer faltar",¹² de regreso en Córdoba, coincide con Enrico Tedeschi, a la sazón viviendo allá como profesor invitado de la facultad de arquitectura. Colabora con él, en calidad de asociada, lo que sería el inicio de una relación personal de amistad, y de trato académico, que le resultaron, ambas, sumamente fructíferas. En el camino se cruza Marina Waisman, entonces también joven, guapa e inteligente, quien sostiene un romance con Tedeschi, lo que enemista, creo que para siempre, a las dos arquitectas geniales y contemporáneas. Fue con Tedeschi que Tania entendió la relevancia insustituible que tiene la teoría, la reflexión crítica, a partir de un conocimiento reflexivo de la historia, para el buen hacer arquitectónico. Termina el curso, pero no se ancla en la Argentina. Vuelve a Europa, recorre otras rutas, también de estudio y de descubrimiento. Se relaciona con maestros mayores, ya en el territorio del oficio, tales como Pier Luigi Nervi, Bruno Zevi, Lionello Venturi y Giulio Carlo Argan en Roma y, más tarde, ya en los años setenta, en Madrid, con Fernando Chuecagoytia, Rafael Leoz y Antonio Fernández Alba. Queda así en vena, preparada, estimulada, para el inicio de su carrera docente en Córdoba, sin saber, todavía, que sería la profesión de toda su vida y el detonante de su posterior aventura mexicana.

Las dos puntas del encuentro

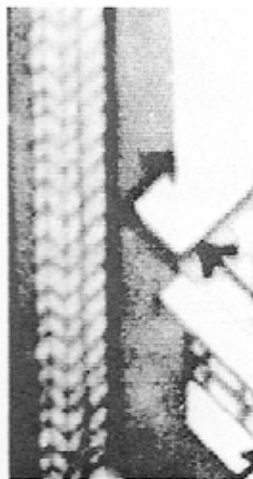
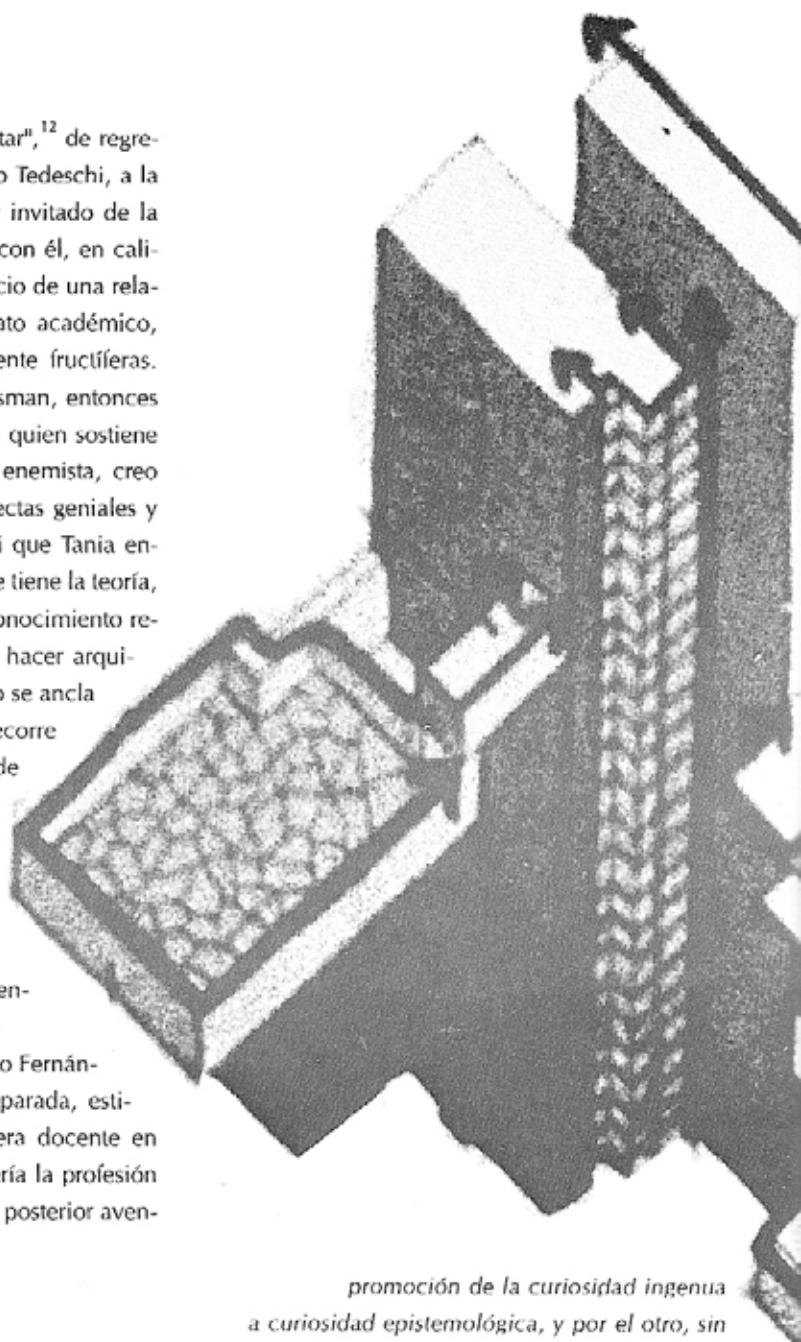
Ninguna verdadera formación docente puede hacerse, por un lado, distanciada del ejercicio de la crítica que implica la

promoción de la curiosidad ingenua a curiosidad epistemológica, y por el otro, sin el reconocimiento del valor de las emociones, de la sensibilidad, de la afectividad, o de la intuición o adivinación.

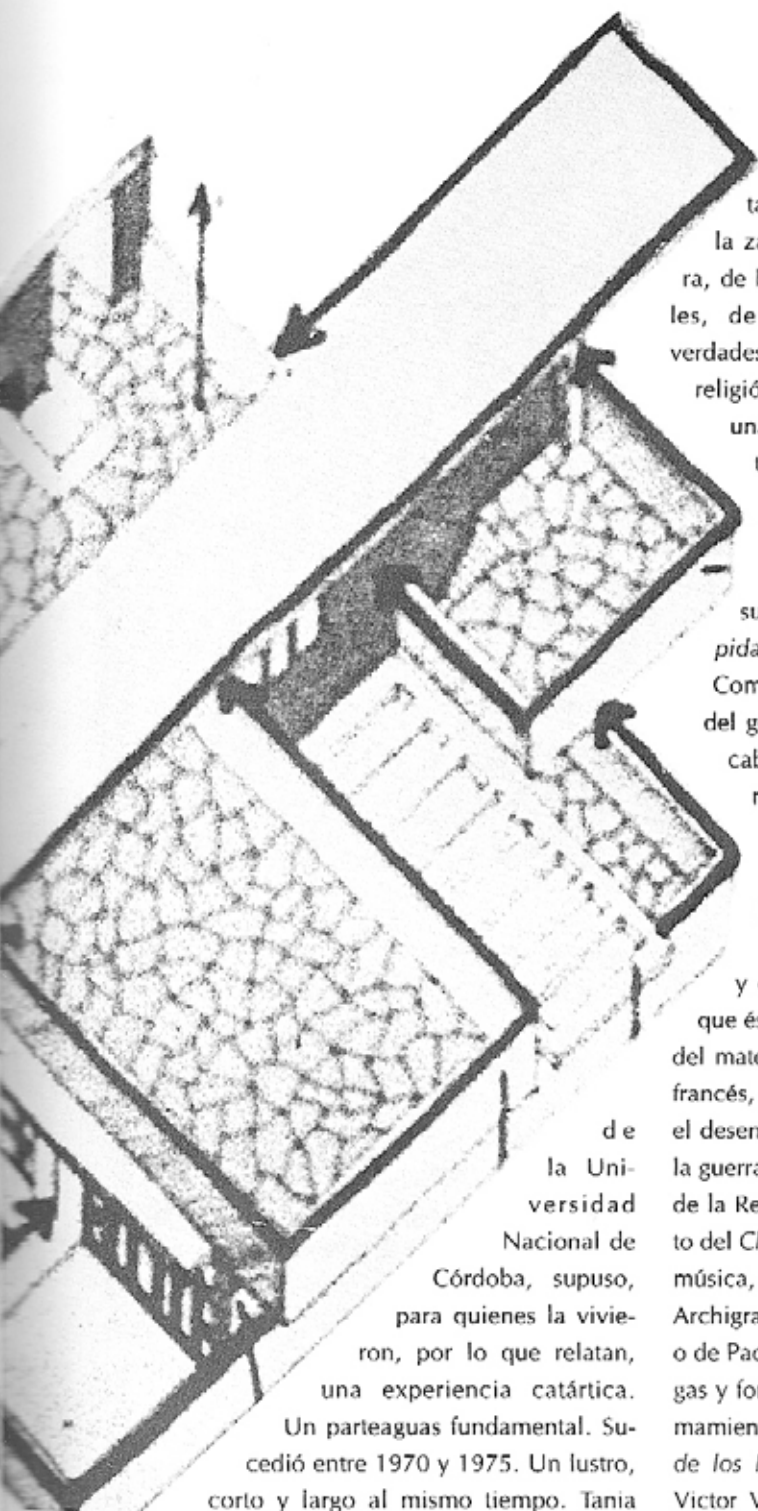
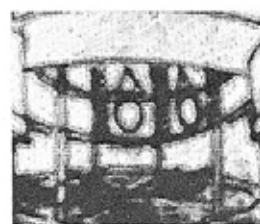
PAULO FREIRE

¹² Expresión usada en un poema por Juan Ramón Jiménez, refiriéndose a la experiencia que tuvo al volver a Moguer, después del primer viaje fuera de Huelva.

La creación y operación del *Taller Total*, ocurridas en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo



en que se cocinó aquel acontecimiento inusitado en la tradición

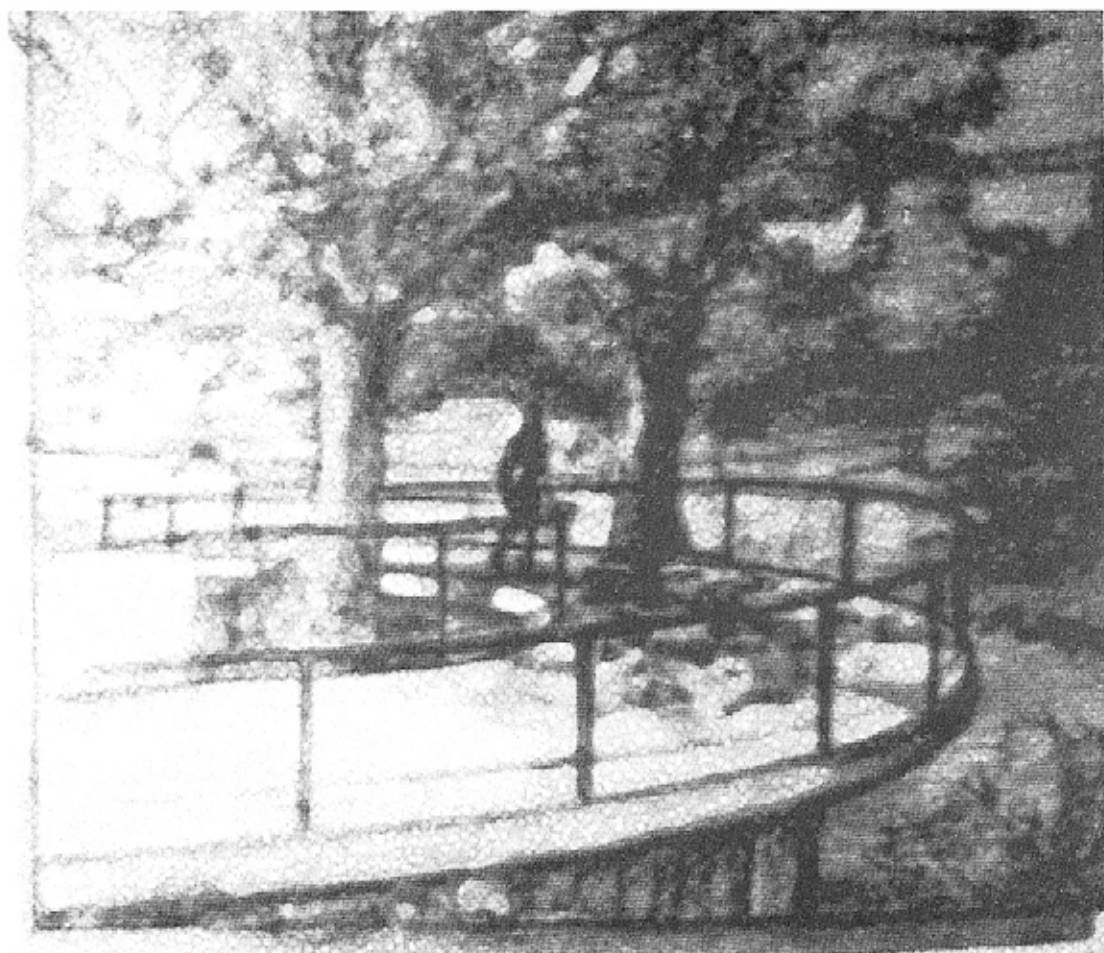


taban en el ambiente". Último coletazo de la zaga de los sesenta: años de contracultura, de búsqueda de alternativas de vida radicales, de resistencia, de enfrentamiento con verdades presentadas como absolutas (familia, religión, guerra, el "bien" vestir, etc.), de fe en una utopía que pudiese finalmente, sobre todo en el caso latinoamericano, dejar de serlo: encontrar su emplazamiento, las condiciones de su materialización. Una frase en una pared del 68 parisino lo resumía, para mi gusto, todo: *sean realistas, pidan lo imposible*.

Como la misma Tania ha consignado, a pesar del golpe militar argentino del año 1966, encabezado por Juan Carlos Onganía, se lograron rescatar condiciones de apertura suficiente, en un contexto que no dejaba de ser de represión y censura, como para que se pudiese conocer y difundir el pensamiento de tipos como Lévi-Staruss y de Jean Piaget y, subrepticamente, porque éstos sí estaban prohibidos, a utilizar textos del materialismo dialéctico.¹³ Los ecos del mayo francés, las noticias llegadas de México y Berkley,

de la Universidad Nacional de Córdoba, supuso, para quienes la vivieron, por lo que relatan, una experiencia catártica. Un parteaguas fundamental. Sucedió entre 1970 y 1975. Un lustro, corto y largo al mismo tiempo. Tania Larrauri fue participante activa y comprometida con ese experimento tan breve de días como inolvidable por apasionante. Tiempo aquel señalado, a escala casi planetaria, por tantas cosas que, en palabras del maestro Bob Dylan "flo-

¹³ Lo cuenta Tania en *Taller Total: una experiencia en la enseñanza de la arquitectura*, UNC, Córdoba, 1986.



en *sinestesia*, para que los universitarios cuestionaran un método educativo basado en ejercicios estrictamente ascéticos, más bien tediosos, sin relación con la realidad social local y limitados, en el caso de la arquitectura, a composiciones geométricas de tipo "visualista",¹⁴ como una copia mal hecha de ejercicios tomados, indiscriminadamente, del plan de estudios de la Bauhaus. Había que rescatar, o inventar si era necesario, lo que en alemán se dice *Gestaltung*: no únicamente formatividad esencial, connatural en todo proceso, sino a la vez formatividad de la imaginación.¹⁵

Así, con la inercia antidogmática que venía desde la reforma universitaria argentina de 1918, y aprovechando que ya se pertenecía a una facultad desde 1956, lo que implicaba un órgano de gobierno autónomo, se dieron las condiciones para exigir, por parte de alumnos y docentes, que los

proyectos trabajados en la facultad constituyeran respuestas a problemas reales, atendiendo a necesidades de los "grupos mayoritarios". Al mismo tiempo, los muchachos pidieron enterarse de la problemática arquitectónico-urbanística no sólo del país, sino de América Latina, como una manera de conocer la historia ínfra y supraestructural en cada ocasión.¹⁶ Las condiciones objetivas y subjetivas estaban maduras para que arrancara el modelo de *Taller Total*, elemento prototípico y experimental, como de hecho sucedió, en 1970.

Tania ha narrado la imposibilidad de citar fuentes directas para referir las particularidades del TT:¹⁷ los documentos que ella conservaba cayeron en la hoguera purificadora y anatematizadora de las autoridades que, al final, se apoderaron de y se aposentaron en la facultad.¹⁸ Pero sí recuerda,



¹⁴ Tania Larrauri: *op. cit.*

¹⁵ Gillo Dorfler, en *El devenir de las artes*.

¹⁶ Tania Larrauri: *op. cit.*

¹⁷ En adelante la TT designará al *Taller Total*.

¹⁸ Tania Larrauri: *op. cit.*

La intención de cambiar la realidad empezó a tener implicaciones políticas cuando al hablar de arquitectura se tenía que hablar de toma de decisiones y de poder

con mucha nitidez, las ideas centrales, el espíritu, el ambiente humano en que se cocinó aquel acontecimiento inusitado en la tradición universitaria latinoamericana. Para ella, lo más importante que produjo el π fue que alteró la cotidianeidad en las relaciones docente-alumno, porque se suprimió el dualismo de quien enseña y quien aprende. Ese cambio, según Larrauri, llevó aparejada una nueva manera de apropiarse de la sede física, del lugar: las paredes, el techo, los pisos, se transformaron en vehículos frescos y vivos de comunicación a través de los cuales se expresaban los problemas y las dudas cotidianas. Los bares alledaños se convirtieron, recordándole muy probablemente, a ella, la vieja experiencia parisina, en prolongación de las aulas y la calle fue incorporada, simbólicamente, al recinto del *campus* cuando los acontecimientos así lo requirieron. A todos los lugares de la ciudad, o a las localidades elegidas para la práctica académica, se les notó la firma especial, fresca y sugerente, del π .

Sin tener todavía claro el perfil del nuevo profesionalista que se buscaría formar, lo que sí se reconocía es que no servía más el limitado proceso de conocimiento consustancial a la óptica idealista y que, para entender el mecanismo del *hacer* en todas sus fases, incluyendo el de la producción, se requería echar mano de los instrumentos de análisis propuestos por el materialismo histórico. En resumen, se asumía que la arquitectura debía ser comprendida como una *totalidad*,¹⁹ lo que obligaba a su manipulación interdisciplinaria. No ya por compartimientos estancos, como había sucedido hasta el momento inmediatamente anterior. Y que el oficio específico del arquitecto debería de tomar en cuenta las necesidades socialmente relevantes de una país concreto, con una sociedad particular, a la que había que entender e involucrar.

Ya en la práctica, el total de alumnos se separaba en grupos que estaban formados por estudiantes de todos los ciclos, se procedía por autogestión y los contenidos generales fueron divididos en dos grandes áreas: la teórico-práctica, compuesta por tres sub-áreas: diseño, ciencias sociales y tecnología, y el área de síntesis, integrada por el proceso de diseño, donde iban a confluir los objetivos directamente relacionados con el proyecto.

La consecuencia indirecta del π fue que se desarrolló también la conciencia crítica de los estudiantes. La intención de cambiar la realidad empezó a tener implicaciones políticas cuando al hablar de arquitectura se tenía que hablar de toma de decisiones y de poder. Ello, como es natural, no fue bien visto por los grupos paramilitares de derechas que empezaron a operar en 1975. En el momento en que la junta militar, encabezada por el general Jorge Rafael Videla, toma el poder, en 1976,



¹⁹ Holística.

... su aportación central se condensa en el enfoque, traducido a los contenidos de bautizó, desde Córdoba, y con la influencia reconocida de Tedeschi, como teoría

los últimos vestigios del TT, ya para entonces diezmado y acorralado, "deben ser eliminados por peligrosos".²⁰ Un poco antes del naufragio, ante la agonía de la experiencia y con el cambio tan peligroso en las condiciones del país, Tania Larrauri decide dejar Córdoba y salir de la Argentina. El viaje no era ahora producto del deseo, sino consecuencia del miedo. El ambiente era ya asfixiante y se va, sin conocer el plazo o la meta final, por caminos de América Latina. Estando en Caracas se entera del aumento de la presencia militar en la facultad, semejante ya a una ocupación, y decide volar a México, a donde llega en el mes de marzo, justo cuando comienza la floración morada de las jacarandas.²¹ El círculo se cerraba. El viaje se confunde con la huida. Se vuelve literalmente exilio. Pero se abría, en el tiempo llamado futuro, una rendija de esperanza.

²⁰ Tania Larrauri: *op. cit.*

²¹ "...su llamarada suave, persistente, prospera lentamente en la mañana. Avanzadas de la primavera, son como amantes orgullosas -bienamantes- que nos otorgan una nueva oportunidad": Vicente Quirarte, "El imperio de la jacaranda", *Enseres para sobrevivir en la ciudad*.

²² Julio Cortázar, en *La vuelta al día en ochenta mundos*.

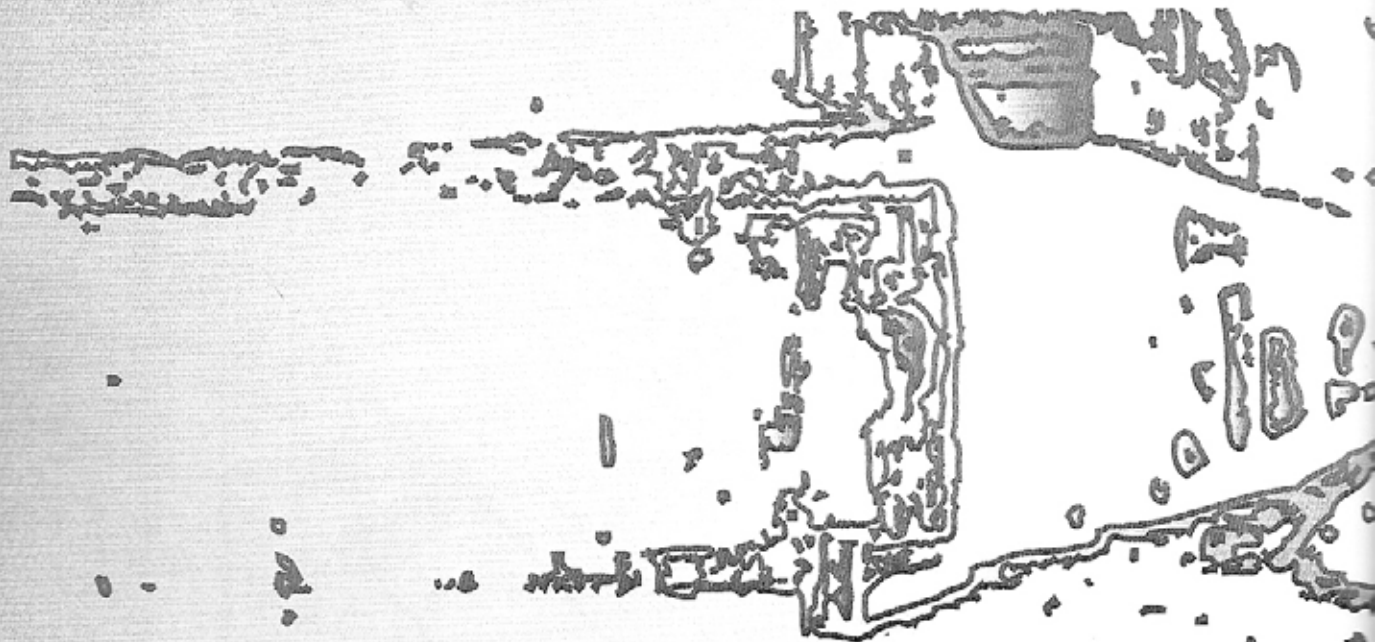
Tiempo mexicano

Y es evidente que ser naufrago implica de inmediato la pérdida de las embarcaciones que han transportado a los viajeros desde su tierra natal, porque naufragio significa hacerse pedazos el navío, de navis y íngao. Reitero: la fractura de las naves.

MARGO GLANTZ (*Viaje sentimental*)

Sin que Tania lo supiera todavía, por esas coincidencias que se cruzan con el terreno de la patafísica: de esa manera sin razones —únicamente basada en la simplicidad del misterio—, que dijera Julio Cortázar,²² y que, por lo mismo, no hay que buscarles cuadraturas totalmente científicas, casi por las mismas fechas del *Taller Total* había arrancado en la Facultad de Arquitectura de la UNAM la experiencia del Autogobierno (1972) y se ultimaban los planteamientos epistemológicos y las instalaciones físicas para echar a andar la Unidad Universitaria del Sur de la Universidad Autónoma Metropolitana (lo que ocurrió en 1974), hoy conocida oficialmente como Unidad Xochimilco.

Las analogías resultaban sorprendentes. Al igual que en Córdoba, en los dos casos mexicanos se exploraban modelos alternativos a partir



varios de sus módulos, y a la manera de operarlos, de lo que ella misma de la construcción de la forma.

del postulado *piagetiano* de que, para conocer un objeto, no basta mirarlo o copiarlo, sino que resulta necesario actuar sobre él, modificarlo y entender el proceso de su transformación. De la misma manera que en el *rr*, se señalaba la necesidad del trabajo interdisciplinario, de la investigación y de aplicar los conocimientos nuevos a una realidad concreta. Se aceptaba igualmente, como necesario, el procedimiento autogestivo, a partir de una base ética de los actores, para la toma de decisiones y la dinámica, originada en las experiencias brasileñas de Paulo Freire, que llevaban a entender al docente como alguien que aprende y se transforma al mismo tiempo y, al *discente*,²³ como alguien que también enseña al tiempo que aprende. La idea rectora sonaba, en el experimento argentino y en los mexicanos, como a un juego de palabras o trabalenguas: *quien forma se forma y re-forma al formar y quien es formado se forma y forma al ser formado.*²⁴

Por todo ello, dados los antecedentes, cuando al poco tiempo de su llegada a la ciudad de México

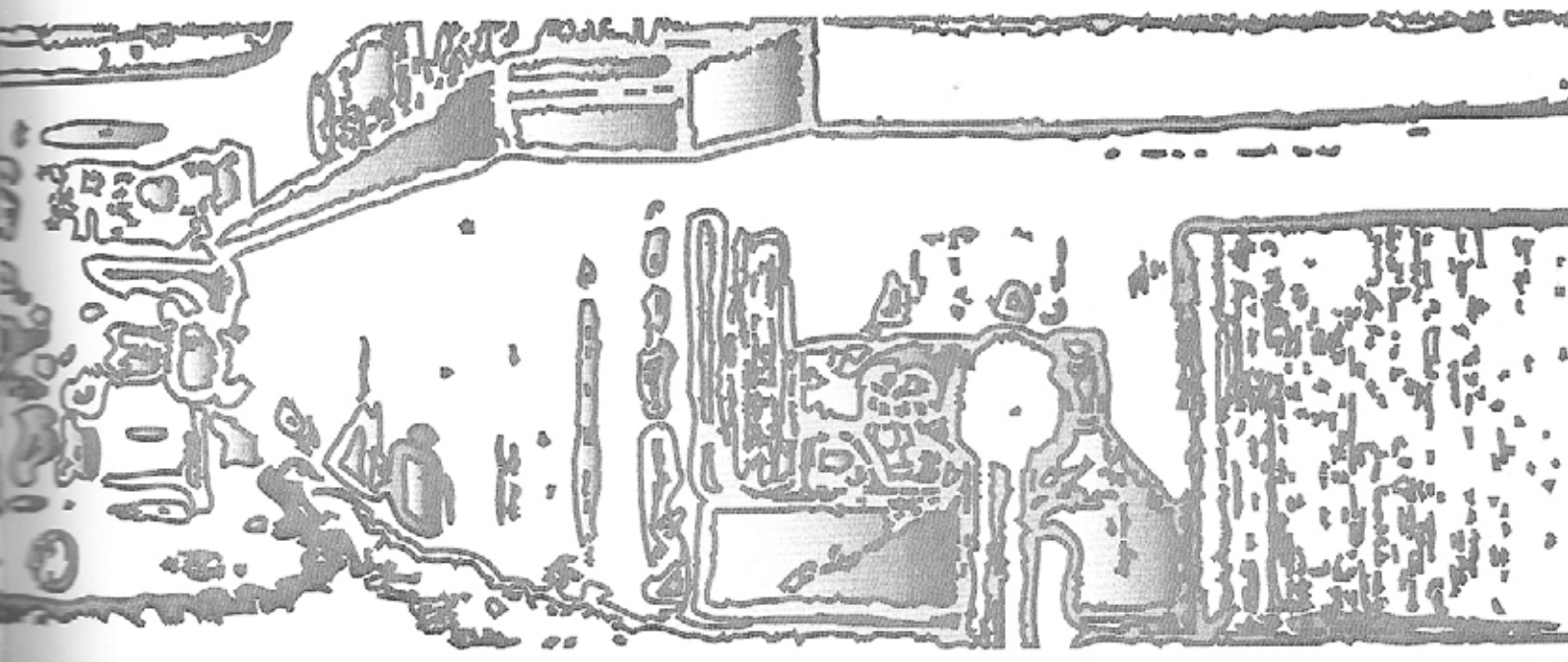
fue invitada por Carlos Bernal, a quien había conocido desde Córdoba, a participar en la aventura del alumbramiento xochimilca, no tuvo que pensarlo mucho para aceptar. Hubo flechazo a primera vista. Además, se encontró, en su primer acercamiento al proyecto académico, con dos anfitriones muy convencidos y convincentes: Carlos Villalobos y Roberto Eibenschutz. Al poco tiempo, se topó con tres apóstoles apasionados por el nuevo evangelio modular: César Mureddu, Luis Porter y Ricardo Pita, este último primer jefe del Departamento de Teoría y Análisis, al que estuvo adscrita Tania durante sus 23 años en la UAM, y luego amigo muy querido por ella. Las condiciones materiales resultaban, al igual que las más etéreas del ambiente humano, sumamente estimulantes. Todo estaba además por hacerse y, parafraseando a Edmundo O'Gorman,²⁵ por *inventarse*.

La situación fundacional recordaba la aventura épica de *Fizcarraldo*, el enamorado de la voz de Enrico Caruso, quien, sin importarle el tamaño de la dificultad, iba abriendo, a hoja de machete, la brecha en la montaña para arrastrar el barco de la ópera, entre río y río, a través de la selva

²³ El término *discente*, como otros en Freire, es un neologismo. Se puede entender como sinónimo de *educando*.

²⁴ Paulo Freire en su *Pedagogía de la autonomía*.

²⁵ Don Edmundo, haciendo la crítica del "descubrimiento" de América, *La invención de América*.





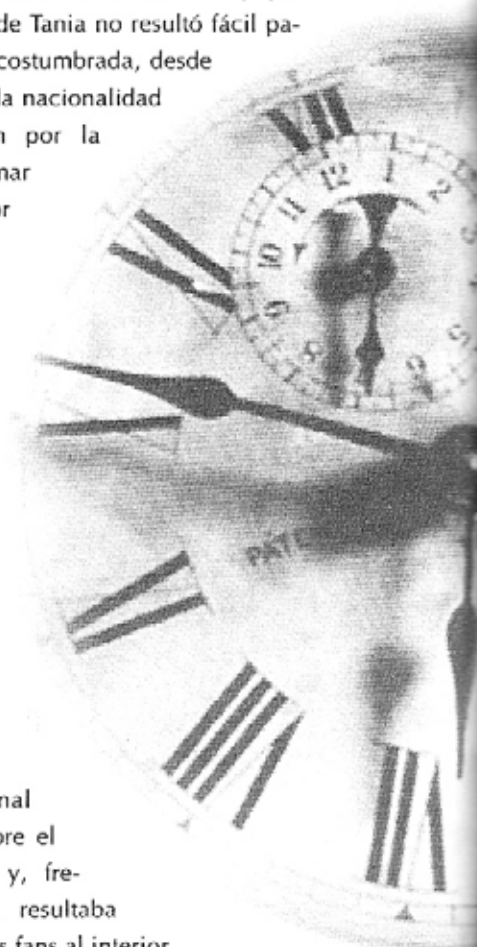
De la misma manera que en el TT, se señalaba la necesidad del conocimientos nuevos a una realidad concreta. Se aceptaba

tupida de la amazonía. En la UAM-Xochimilco, navegando a contra corriente entre los meses, había que diseñar los módulos faltantes al tiempo que los alumnos cambiaban de trimestre. Existía mística, marco de referencia, estructura orgánica y perfil educacional, pero faltaba todo el andamiaje operativo que haría posible, en la recién engendrada División de Ciencias y Artes para el Diseño, encontrar equivalencias para formar diseñadores, de cuatro tipos, con las nuevas y ambiciosas expectativas que ya habían sido instrumentadas, por el doctor Ramón Villarreal, para ciencias biológicas.

El compromiso de Tania con la UAM fue, desde el principio, sin reservas y de tiempo completo. La relación, así de intensa, duró 23 años. Le tocó hacer un primer equipo con la veracruzana sensible y sensual Clío Capitanachi, con un tipo tan creativo y activo como Rafael Jiménez Jasso y con el siempre lúcido y reflexivo César Muredú. Redactaron, entre los cuatro, un módulo que devino en arquetípico, por lo riguroso y lo bien hecho: se llamó Campos fundamentales del diseño. La ubicación de este documento, al localizar sus contenidos en el tronco común de CYAD, era clave y estaba obligado a dar la pauta para lo que vendría después: debía lograr, y lo hacía, de acuerdo con los requerimientos generales del modelo Xochimilco, que el aspirante a diseñador consiguiese una "visión global del quehacer del diseñador", que hiciese sus primeros pininos investigando con una visión interdisciplinaria y que se diera cuenta, al tiempo que aprendía a manejar las herramientas básicas de la práctica del diseño, que la alternativa que se generase tendría que ser pertinente y útil para la solución de un problema socialmente relevante. Hasta donde sé, este enfoque sigue vigente en los documentos que se utilizan como guía en ese nivel, trimestre tras trimestre, independientemente de los problemas (muchos y de diversa índole)

que tienen que ver con su instrumentación en la práctica. De más está decir que la experiencia cordobesa de Tania, en tanto que probada en la práctica, ayudó mucho a matizar y a aterrizar varias de las ideas que se manipulaban, al principio en abstracto, al interior del equipo.

El carácter de Tania no resultó fácil para muchos. Acostumbrada, desde siempre, por la nacionalidad pero también por la sangre, a llamar las cosas por su nombre, a sus mismos alumnos les sorprendía la rapidez con que podía transitar de la calidez más maternal al enojo más encendido. Al final ganaba siempre el lado gozoso y, frecuentemente, resultaba un club de sus fans al interior de los grupos coordinados por ella. La soltería tuvo ventajas para sus amigos primeros y para quienes, poco a poco, nos fuimos incorporando: su propia casa fue siempre el lugar colectivo y generoso por excelencia: cenáculo abierto, mesa donde se multiplicaban hasta el infinito, mágicamente, el número de asientos, los platillos y las bebidas, punto de encuentro académico para hablar de las novedades



trabajo interdisciplinario, de la investigación y de aplicar los igualmente, como necesario, el procedimiento autogestivo...

librescas, espacio presto a la polémica y al debate para especular acerca de las noticias nacionales o internacionales del día o de los avatares, a veces tristes, de la política universitaria, regazo maternal para recibir el consejo o el apapache en momentos de crisis o de soledad.

Aunque por las características de este artículo es imposible hacer una reseña completa de las aportaciones académicas de Tania, hay que decir que participó

en cuanto comisión tuvo que ver con revisiones y correcciones al plan de estudios de la carrera. Suya fue la idea de lo que ahora se conoce como *tronco de concentración*, y que corresponde a los tres últimos módulos de la carrera.

Lentamente se incorporaron nuevos motivos de atención a sus preocupaciones sobre la teoría de la ciudad y lo construido.

Fundó, con otros maestros, el "Taller de teoría e historia", cuyos objetivos se aplicaron a casos reales de la ciudad de México, como el llamado, también por ella "centro histórico", Santa María la Ribera, La colonia Hipódromo, o a pueblos de las inmediaciones, como sucedió con Tlayacapan. De ella vino la propuesta de

considerar a la crítica de arquitectura como una disciplina en sí misma, sosteniendo, para probar la pertinencia de su aseveración que la crítica enriquece a quien la ejerce, depositándose en el 'almacén de la memoria', al que se puede recurrir cada vez que la ejerzamos con imaginación, razonadamente, con la mente y el ánimo claro, ya sea para abordar críticamente otro objeto urbano-arquitectónico como 'antecedente análogo' de un proceso de diseño, ya para interpretar críticamente la arquitectura en la historia.²⁶

Son inolvidables, e hicieron época, porque abrieron brecha, sus seminarios alrededor de lo que denominó patrimonio ambiental y los que pusieron en el candelero la línea, prácticamente intocada por el plan de estudios, de lo que se conoce como arquitectura vernácula o popular. Pero, en mi opinión, su aportación central se condensa en el enfoque, traducido a los contenidos de varios de sus módulos, y a la manera de operarlos, de lo que ella misma bautizó, desde Córdoba, y con la influencia reconocida de Tedeschi, como teoría de la construcción de la forma. En algún momento posterior, ya con mejores condiciones en la facultad cordobesa, este material fue publicado allá, armado en equipo con compañeros de la facultad, con el título de El proceso de funcionalización. Aproximación a la teoría de la construcción de la forma²⁷ y convertido, por ello, desde ese momento, en un texto académico de gran utilidad y que permite, además, el que sea reutilizado por quienes tienen que seguir manejando las variables y metodolo-

²⁶ Tania Larrauri: "Propósitos e intenciones sobre crítica arquitectónica-urbanística, notas para operar el módulo XII, de la carrera de arquitectura, en el *tronco de concentración*", UAM-X documento mecanografiado, 1993.

²⁷ T. Larrauri, B. de la Rúa, y E. Venturini: *El proceso de funcionalización. Aproximación a la teoría de la construcción de la forma*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNC, Córdoba, 1986.





gías allí contenidas al operar sus respectivos talleres de diseño.

La manera larraurina de "matar pulgas" se basa, para decirlo, sin miedo, en una *metodología de diseño*, pero sumamente flexible e incluyente, que parte de entender la funcionalización como un proceso de "significación y de institucionalización" que explica al objeto arquitectónico y que proporciona, a quien lo aplica, de los referentes para conseguir su configuración. En el texto, ya editado, se explica como

un proceso que se produce al construirse el objeto para que pueda ser usado, consumido, disfrutado con la intervención del usuario, protagonista o actor. Se objetivizan las actividades, usos, funciones, cuando el usuario las externaliza en el y con el objeto construido. Para actuar y usar el espacio, es necesario interpretarlo; de allí que el mismo pueda ser vivido de diferentes maneras, según la intencionalidad o ideología del protagonista en un momento histórico determinado. La práctica espacial no agota la funcionalidad del espacio. Sin embargo, la funcionalidad construida actúa como selectiva en el cúmulo de actividades que, por semejanza con situaciones anteriores, se puede llevar a cabo sin modificarla.²⁸

Leyendo con cuidado lo anterior, no es difícil deducir la relación que el procedimiento tiene con los temas imprescindibles de la *tradición*, la *tipología* y la *estilística*. Que son claves, como se explicó más arriba, para lograr transitar por el proceso, muy complejo por abstracto, de la "construcción de la forma" a partir de referentes poco mensurables. En última instancia, en los talleres de composición, y en el ejercicio mismo del diseño arquitectónico, el reto central estriba, como cuando la vigencia de las academias, y como en todos los tiempos de los hombres moldeando un espacio para vivir, en entender cuáles son las raíces y la estructura en que se apoya la *prefiguración*, el repertorio posible para la *configuración* y la *gramática* concreta que limita, y posibilita, los términos del discurso, de la propuesta a ser convertida en forma habitable pero, también, significativa. Para todos estos ejercicios Tania no olvidó nunca la importancia que tiene la relación entre *representación gráfica* y *conceptualización*: solo así, en su opinión, que yo comparto, es posible, graficando, conseguir la *espacialización de un concepto*.

En 1993 la UAM-Xochimilco le otorgó a Tania el

²⁸ Larrauri, de la Rúa y Venturini: *op. cit.*

Tania no olvidó nunca la importancia que tiene la relación entre representación gráfica y conceptualización: sólo así es posible conseguir la espacialización de un concepto

galardón máximo que concede para sus maestros de excelencia: el premio a la docencia. En 1998 solicitó, y obtuvo, el estatuto de su jubilación. Considero que el Departamento de Teoría y Análisis, al que ella perteneció siempre en CYAD, debe continuar en la exploración del material que ella nos ha heredado y que, hasta donde recuerdo, no tiene todavía sustitutos ni equivalentes. Con ella se cierra, en su área, uno de los círculos de lo que Luis González llama *la ronda de las generaciones*. Ojalá adoptemos la cosumbre de despedir públicamente, en un acto académico, a todos los que, como Tania, se van después de haber entregado a la universidad lo mejor de sus vidas. Una sensación incómoda de incomplitud se experimenta cuando las figuras, de pronto, sólo se desvanecen. La experiencia abrupta de la ruptura nos hace recordar, pensando en la personalidad insustituible de Tania Larrauri, los versos tristes de Xavier Villaurrutia:

querer asir el eco y encontrar sólo el muro
y correr hacia el muro y tocar un espejo.²⁹

*A lo mismo de siempre:
a dar nombres hermosos al caos amenazante.*

OCTAVIO PAZ (*Legítima defensa*)

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis: *Atlas*, Edhasa, Barcelona, 1986.
Borges, Jorge Luis: *Obras completas*, Emecé, 17ª edición en offset, Buenos Aires, 1989.
Caroll, Lewis: *Alicia a través del espejo*, Alianza, Madrid, 1973.
Cortázar, Julio: *Último round*, Siglo veintiuno, México, 1969.
_____: *La vuelta al día en ochenta mundos*, Siglo veintiuno, Madrid, 1972.

²⁹ Xavier Villaurrutia: *Nocturno de la estatua*.

Dorflès, Gillo: *El devenir de las artes*, Breviarios del FCE, (núm. 170), México, 1963.

Freire, Paulo: *Pedagogía de la autonomía*, Siglo veintiuno, México, 1997.

González y González Luis: *Otra invitación a la microhistoria*, FCE, (Fondo 2000), México, 1997.

_____: *El oficio de historiar*, Clío/El Colegio Nacional, México, 1998.

Larrauri Bondareff, Tania y Mercado Limones, Carlos A.: "Tronco de concentración en revitalización urbana de la carrera de arquitectura en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco", Sexto Seminario de Arquitectura Latinoamericana Caracas, Venezuela, abril de 1993.

Larrauri, T., de la Rúa, B. y Venturini, E.: *El proceso de funcionalización. Aproximación a la teoría de la construcción de la forma*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNC, Córdoba, 1986.

Mijares, Carlos: *De encuentros, creaciones y apariciones*, Menhir, México, 1993.

Paz, Octavio: *Las peras del olmo*, Seix Barral, Barcelona, 1971.

Paz, Octavio: *Árbol adentro*, Seix Barral, México, 1988.

Paz, Octavio: *Obras completas*, en las que se incluyen *El arco y la lira* y *Los hijos del limo*, FCE, México.

Pereyra, Carlos, et. al.: *Historia ¿para qué?*, Siglo veintiuno, 3ª edición, México, 1982.

Quirarte, Vicente: *Enseres para sobrevivir en la ciudad*, Norma, Santafé de Bogotá, 1996.

Standing, E.M.: *La revolución Montessori en la educación*, Siglo veintiuno, 4ª edición, México, 1976.

